

## The Pass Along Page

(give to a friend or coworker)

### Celebrating Life in Communion with Christ

"I Forgive you"



As we come to the fourth anniversary of the terrorist attacks upon the World Trade Center and the Pentagon, the Gospel today presents a most difficult challenge:

forgiving our brothers and sisters from our hearts. Four years and two wars later, no matter what the pundits may say about America's security, I feel less safe in my own home and less free to travel abroad than at any time since the height of the Cold War. Please do not regard these comments as politically motivated or an attempt to undermine our soldiers in Iraq and Afghanistan. These are reflections that come from the very strong challenge to our feelings as Americans that are found in today's readings.

The first line from Sirach sets the tone for the readings: "wrath and anger are hurtful things, yet the sinner hugs them tight." (Sir. 27:30) As we come to this fourth anniversary, are we still angry about the attacks on our soil and the deaths of all those thousands? Is our response of going to war in two countries a legitimate way to bring peace or a way to get even? Did we really stop a dictator or give birth to a new generation of terrorists? If we find that anger and wrath are still in our hearts, then we are sinners, not righteous people. And, if we are sinners, then we must change our ways and let go of this anger and this war.

If you are still certain that we are right to respond to these attacks by attacks of our own, St. Paul reminds us in his letter to the Romans that "none of us lives for oneself and none of us dies for oneself. . . Whether we live or die, we are the Lord's." That means, that we must subject our response to terrorism to the "WWJD" (What Would Jesus Do?) principle. If we cannot imagine Jesus ordering retaliatory strikes, then we should not be ordering them either. Unless we choose to leave our Christian faith and follow Islam which allows for retaliation, then we are bound by Christ's teaching to use every means possible to promote peace before warfare. This is a difficult teaching indeed, but we are not Christians if we do not follow Christ's teachings. I find that people who throw themselves into a tizzy over following the Bible on the issues of abortion, divorce, homosexuality, will often be the first to ignore the even stronger teaching on forgiving enemies.

That leads to my discomfort with today's readings. When Jesus is asked if we should forgive our brother seven times (difficult enough even with the best of us), he multiplies that answer by itself and then by ten! But Jesus doesn't stop there! He then tells us that we have been forgiven a huge, unpayable debt. If we do not forgive the comparatively minor infractions that we suffer, then we will be forced to pay the price for our own sins: death and eternal suffering! As much as we may think our wars are just, they are the signs of a sinful nation if we do not learn to forgive and expel the anger from our hearts.

Rejoice in Christ,

*Fr. Nick*

## La Página Para Pasar a lo Largo

(dárselo a un amigo o a un compañero de trabajo)

### Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

"Le Perdoné"

Al acercarnos al cuarto aniversario de los ataques del terrorista sobre el centro de comercio mundial y el pentágono, el Evangelio presenta hoy un desafío más difícil: perdonando de corazón nuestros hermanos y hermanas. Cuatro años y dos guerras más adelante, no importa qué los panidita pueden decir sobre la seguridad de América, me siento menos seguro en mi propio hogar y menos libre al viajar al extranjero que en cualquier momento puesto desde la altura de la guerra fría. No mira por favor estos comentarios como motivado político o a una tentativa de minar a nuestros soldados en Irak y Afganistán. Éstas son las reflexiones que vienen del desafío muy fuerte a nuestras sensaciones como los americanos que se encuentran en las lecturas de hoy.

La primera línea de los Eclesiásticos fija el tono para las lecturas: Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas." (Eclesiástico 27:30) Al llegar a este cuarto aniversario, todavía tenemos rencor sobre los ataques contra nuestra tierra y las muertes de todos esos millares? ¿Es nuestra respuesta de ir a guerra en dos países una manera legítima de traer paz o una manera de vengarnos? ¿Realmente paramos a un dictador o dimos a luz a una nueva generación de terroristas? Si encontramos que el rencor y la cólera todavía está en nuestros corazones, entonces somos pecadores, no gente rectas. Y, si somos pecadores, entonces nosotros debemos cambiar nuestras maneras y soltar este rencor y esta guerra.

Si usted todavía está seguro que tenemos razón de responder a estos ataques por nuestros propio ataques, San Pablo nos recuerda en su carta al los Romanos que "Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí...De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí." Eso significa, que debemos sujetar nuestra respuesta al terrorismo al principio "WWJD" (Qué Haría Jesús?). Si no podemos imaginar a Jesús ordenando ataques vengativas, entonces tampoco debemos ordenarlos. A menos que elijamos dejar nuestra fe cristiana y seguir el Islam que permite la venganza, entonces somos limitados por la enseñanza de Cristo para utilizar cada medio posible para promover paz antes de la guerra. Esto es una enseñanza difícil, pero no somos cristianos si no seguimos las enseñanzas de Cristo. Encuentro que la gente que se lanzan en un ataque excedente sobre siguiendo la Biblia en los asuntos del aborto, divorcio, homosexualidad, son a menudo los primeros para ignorar la enseñanza más fuerte sobre perdonando los enemigos.

Eso nos trae a mi incomodidad con las lecturas de hoy. ¡Cuando le preguntan a Jesús si perdonamos nuestro hermano siete veces (bastante difícil aún con el mejor de nosotros), él multiplica esa respuesta por sí mismo y por diez! ¡Pero Jesús no para allí! Él entonces nos dice que nos hayan perdonado una deuda enorme, no pagable. Si no perdonamos las infracciones comparativamente menores que sufrimos, entonces se nos forzará a pagar el precio de nuestros propios pecados: ¡muerte y sufrimiento eterno! Tanto como podemos pensar que nuestras guerras son justas, son las muestras de una nación pecadora si no aprendemos perdonar y expeler el rencor de nuestros corazones.

Regocijamos en Cristo,

*Padre Nicolás*